

UNA REVISTA PARA EL TERCER MILENIO

Adriana Puiggrós

En el primer número de *Anales de la educación común*, publicado el 1° de noviembre de 1858, Domingo Faustino Sarmiento señaló que “el objeto de esta publicación es tener al público al corriente de los esfuerzos que se hacen para introducir, organizar y generalizar un vasto sistema de educación”. Respetuoso de la opinión pública, el fundador de esta revista valoraba el consenso mayoritario de la población para “impulsar la educación con la eficacia y celeridad que exige nuestro atraso”.

Durante 2004, la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires realizó una amplia consulta a la sociedad; en especial, a los docentes, familiares y adolescentes, acerca de los principales problemas educativos que los afectan y las soluciones que proponen. Esta actividad, además de proporcionar una información de alto valor para las políticas educativas actuales y de mediano plazo, confirmó la importancia de conocer la opinión de la ciudadanía, y la necesidad de multiplicar los canales de información, para el diseño y ejecución de las políticas públicas.

Si bien la DGCYE produce numerosos materiales de circulación interna –elaborados por los distintos organismos que la componen, y su portal *abc* actualiza, desde la web, datos relacionados con la implementación de políticas,



programas y actividades– ha considerado que la discusión de los grandes temas educativos debe adquirir estado público y, especialmente, llegar a la comunidad educativa. Las concepciones político educativas, las teorías pedagógicas, las nuevas corrientes metodológicas, los diagnósticos sobre la problemática educativa, se enriquecen si se amplía su difusión social. Las representaciones sobre el presente y el futuro se amplían y las alternativas se multiplican, si se difunde el conocimiento de los procesos educativos de otros tiempos, culturas y países.

La DGCYE inicia el tercer siglo de publicación de la histórica revista *Anales de la educación común* con la intención de acercar a la comunidad educativa textos del mejor nivel posible sobre los temas que requieren una reflexión profunda, y que afectan la vida social. “Adolescencia y juventud”, el tema que se aborda en este número interpela al conjunto de la sociedad, a la vez que requiere de urgente tratamiento por parte de los educadores. Se trata de una cuestión que presenta múltiples aristas: para abordarlas, hemos invitado a participar a especialistas que abarcan el amplio espectro de los problemas que afectan aquellas edades tan angustiantes, que encuentran tan escaso amparo en las instituciones sociales.

La revista de la DGCYE reaparece incluyendo una sección denominada “Contextos” en la cual escriben el pedagogo norteamericano Henry Giroux, el mexicano José Manuel Valenzuela Arce y los brasileños Paulo Carrano y Mônica Peregrino. Los siguientes artículos y columnas abarcan, entre otros temas, la cuestión de identidad de los jóvenes y adolescentes, los afectos, la sexualidad, la relación con los adultos, la función del Estado y las políticas públicas, el problema de la drogadicción, la relación de los adolescentes en situación de pobreza con las nuevas tecnologías, el efecto de las transformaciones culturales sobre los currícula de la enseñanza media, la historia de la adolescencia, el impacto del neoliberalismo sobre la vida y el futuro de los jóvenes.

Hemos realizado para esta edición dos mesas-debate: una de adultos y otra de adolescentes y jóvenes. Ambas inauguran la sección destinada a volcar las opiniones de los actores implicados en el tema especial de cada revista-libro. Por

otra parte, se relata la historia de la revista, se incluye una sección institucional y una guía de recursos bibliográficos, filmicos y electrónicos sobre el tema central.

La historia de *Anales de la educación común* no fue ajena a los avatares de la historia de la Argentina. Tuvo momentos de auge y de continuidad y otros en los que su publicación fue interrumpida, se le cambió su nombre o se le imprimieron nuevos sentidos.

Recorriendo la vieja colección, se encuentra una significativa presencia del problema de los adolescentes y los jóvenes. Era una preocupación pedagógica y social de vieja data que, probablemente, comienza a ser concebida en su verdadera magnitud desde las investigaciones que realizara Víctor Mercante en la Universidad Nacional de La Plata –que se reflejan en su obra *La Crisis de la Pubertad* (1915)–. La preocupación de Mercante por la educación de los sujetos que terminaban su infancia y se acercaban al umbral ciudadano tenía razones de peso: adolescente era gran parte de la masa inmigrante que llegaba al país, generaciones jóvenes habían sido protagonistas de 1810, de 1837 –y lo serían en 1918 y 1973–. Adolescentes fueron aquellos que la Patria abandonó en la “Noche de los lápices”. Dirigentes juveniles, intelectuales, educadores como Diodoro Roca, Gregorio Bermann, Ernesto Nelson, José Arizaga, Aníbal Ponce, Juan Mantovani y numerosos inspectores, directores y profesores de enseñanza media, ex-

presaron su preocupación por la “ambición y angustia de los adolescentes” y quisieron rescatar su potencial alternativo y su capacidad creadora. Producir las condiciones para que los adolescentes y los jóvenes antes que símbolos de conflictos y dilemas, lo sean de optimismo y esperanzas es una deuda que aún tiene la sociedad argentina.

Con esta edición pretendemos contribuir al enriquecimiento de un debate que es crucial en nuestra época, cuál es el presente y el destino de las jóvenes generaciones, afectadas por la pobreza, por la disolución de las costumbres y rituales tradicionales, por el cierre de los espacios institucionales que otrora los recibían, por la insuficiente convocatoria motivadora de participación en movimientos políticos y sociales, pero muy especialmente por la incierta perspectiva y la insuficiencia de proyectos que la sociedad les ofrece.

Queremos principalmente agradecer la actitud generosa de los especialistas argentinos y extranjeros que forman parte del Consejo editorial de la revista, y de quienes escriben en este número. Todos los autores se han sentido convocados a brindar su aporte para profundizar la calidad del debate y multiplicar las alternativas programáticas y han hecho un particular esfuerzo para producir textos valiosos en el breve tiempo en que se los hemos solicitado, lo cual muestra, además, la importancia que le dan a la discusión sobre el tema. A todos ellos, muchas gracias. 